

I

En esta ciudad de arena
olvidada por el tiempo
y por la historia
todos caminamos cabizbajos
buscando entre cenizas
las migajas del pan
de la esperanza.

Porque el miedo

fue borrando nuestras huellas:
fue eliminando de a poquito
los rastro de la fe.

Y así fueron cediendo
nuestros gritos al silencio:

así fue como desapareció
la esperanza toda.

Y no nos dimos cuenta

hasta que no la escuchamos
gorgojar en los monólogos:
sólo el miedo y sus espantos
rondaban los pórticos
de la conciencia.

-En este sitio

al borde de la nada,
invadido por los demonios de las
sombas,
ya nadie reza a dios
sino a la fe
y a su espiga
de consuelos-.

POR JOSÉ R. CASTRO MONTILLA

II

Cuando la lluvia llegue
con su itinerario de congojas
es preciso no ceder ante su horror
más allá del dulce sueño y sus falacias.

Me cobijo
bajo el árbol del amor
donde germinan
los frutos de la vida.

Me cobijo
bajo este árbol que no cede
ante la furia de la lluvia
que trae saudades
y amarguras
de otro tiempo.

Agazapado,
esculpido por el miedo,
defiendo
la alegría y la esperanza
de esta lluvia de desgracias.

III

¡Que el manto del amor
nos despoje de este frío
y que la alegría
cante, cante, cante!

¡Que el odio y el rencor
desaparezcan
de una vez por todas!

¡Hay que mantener la fe intacta!

Vestirla de guerra por si acaso
se aproxima otra ventisca
de infortunios.

IV

Es preciso
partir al amor en pedacitos
y sembrar
en cada esquina
la semilla de lo eterno.

Porque el amor,
árbol de la vida,
que con su sombra nos soporta,
nunca deja de dar frutos.

V

Es preciso
alejarse a toda prisa
de las espinas del rencor.

Es preciso perder la cordura
y embriagarnos
con el vino de la fe:

-Hay que ser valientes
enfrentar
nuestro miedo más profundo
y decirle con gallardía
que no existe lugar
para sus ruinas.

Que no hay flojera alguna-

VI

Pienso extraer
lo más hermoso
de cada instante
y repartirlo
por el mundo entero.

Pienso labrar sonrisas.

Pienso romper
el grito del silencio
a carcajadas
para que la soledad
-arma de doble filo,
que nos asecha como bestia-
más nunca nos despoje
de los senderos del amor.

Pienso extraer del alba
la luz más bella
y repartirla
entre las sombras
para que ya nadie tema a nada
y de una vez por todas
podamos pisar con firmeza
esta tierra en que vivimos.

VII

Porque cansado estoy de tanto
sufrimiento,
de vivir muriendo entre las sombras;
desde hoy voy a plantar la
alegría en cada sitio:
seré un agricultor de sonrisas
y esperanzas.



José R. Castro Montilla. Nació el 14 de octubre de 1993 en la Ciudad de Panamá. Estudios: sexto año letras, Instituto Panamericano. Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2011 de la UTP.